

A group of approximately ten women of various ages are smiling and posing for a photo. They are standing behind a row of potted plants, including red anthurums and green foliage. Some women are wearing hats, and one on the right is wearing a blue vest with the SENA logo.

Así Vamos

No. 11

Proyecto de Investigación Caracterización
Población de la Economía Campesina Popular

“CULTIVAR LAS VIDAS: FEMINISMOS CAMPEÑINOS Y POPULARES”



1. INTRODUCCIÓN: UNA GIRA PARA CONSTRUIR CON LAS MUJERES CAMPESINAS

En el Servicio Nacional de Aprendizaje –SENA– se ha venido trabajando en la implementación de un enfoque transversal de género, esto implica que la entidad se comprometa a construir y aplicar acciones afirmativas y pertinentes. Esto requiere pasar de las intenciones a políticas, acciones y programas integrales que hagan efectivo el enfoque de género. Esto es fundamental para disminuir las brechas y desigualdades históricas que han perjudicado a las mujeres en todas sus diversidades. Por ello, el SENA —a través de su Dirección General y su Dirección de Promoción y Relaciones Corporativas—, reconociendo las luchas, experticias y estrategias acumuladas por mujeres y organizaciones de mujeres a lo largo de los años, lideró una gira de encuentros con dos investigadoras internacionales.



Jaskiran Kaur Chohan, de ascendencia india y origen inglés, con experiencia en sistemas agroalimentarios, agroecología, descolonización y desarrollo sostenible en América Latina. Parte de sus investigaciones se han centrado en dos Zonas de Reserva Campesina –ZRC– en Colombia: Cabrera y Valle del Río Cimitarra.



Sofía Monsalve, colombo – alemana, cuya experticia se centra en la defensa del derecho a la alimentación, a las tierras y a los recursos naturales, desde diferentes organizaciones internacionales.

En esta gira desarrollada entre el 28 de abril y el 3 de mayo de 2025 en Bogotá, Santa Fe de Antioquia, Marinilla, Gómez Plata, San Jacinto y Cartagena, se realizaron diálogos y encuentros con más de 500 mujeres campesinas de Cundinamarca, Antioquia, Bolívar y Sucre, así como dos espacios con funcionarios y funcionarias del SENA, para poder tejer desde sus realidades y saberes las nociones sobre qué implican los feminismos campesinos y populares, de dónde surgen, cuáles son sus luchas, necesidades y victorias alcanzadas. La información de este documento recopila y le da lugar a las conversaciones y propuestas que surgieron de estos espacios entre las investigadoras internacionales y las lideresas, quienes les dan voz a sus



territorios, para guiar de manera más precisa las acciones de la institución.

2. MÁS ALLÁ DE LAS DESIGUALDADES, UNA LUCHA EN CONTRA DE LAS INEQUIDADES

Históricamente, las mujeres del mundo, y en particular de Colombia, han abanderado luchas fundamentales por la justicia social y la equidad. Estas luchas han significado avances en la garantía y reconocimiento de derechos para las mujeres. Sin embargo, son múltiples los retos que se enfrentan, especialmente en un país marcado por violencias históricas, muchas de ellas relacionadas con las disputas de territorios prósperos y productivos del país.

Con esta gira se atiende al llamado de las organizaciones de mujeres: que no se siga hablando de enfoque de género sin un sentido real. Por esta razón, la entidad reconoce los aportes que los feminismos

campesinos y populares le han hecho a un país como Colombia. Partimos de un conocimiento situado, no hablamos de “la mujer”, en particular, sino de “las mujeres campesinas” en su diversidad y multiplicidad. Pero todo lo ganado y lo que hace falta avanzar hizo que la gira partiera de dos preguntas, ¿por qué persiste la desigualdad hacia las mujeres campesinas? ¿por qué aún resulta necesario hablar de brechas de género y de políticas diferenciadas? Sofía y Jaskiran, fueron insistentes con el mensaje, esto obedece a tres sistemas de opresión que afectan directamente a las mujeres campesinas colombianas y los describen de la siguiente manera:

Por un lado, el patriarcado es un sistema que impone relaciones jerárquicas y establece una separación de roles de género donde lo masculino se considera superior y minimiza e invisibiliza lo asociado a lo femenino. Esta lógica hace uso de relaciones de poder que resultan violentas con la mitad de la población y restringe múltiples maneras de ser y existir. Es importante reconocer que este sistema también afecta a los hombres, ya que impone una única manera de masculinidad.



El **sistema capitalista**, por su parte, se basa en la explotación tanto de la fuerza de trabajo como de la naturaleza para aumentar la productividad, sin tener en cuenta que los recursos son finitos y los graves impactos ecológicos y climáticos. Además, depende del trabajo reproductivo que recae sobre las mujeres, pues, garantiza la mano de obra para la producción. Este modelo profundiza las brechas económicas, ya que muy pocas personas son dueñas de los medios de producción, generando graves desigualdades, no solo en términos económicos, sino de acceso a los mínimos para una vida digna, como los son la salud, la vivienda y la educación.

Por último, **el racismo** heredado del colonialismo sostiene una supuesta supremacía moral y física de las personas “blancas”. Este sistema ha perpetuado violencias, discriminaciones e incluso, exterminios hacia las personas racializadas. Estas desigualdades persisten y se evidencian en el empobrecimiento de regiones donde habitan comunidades étnicas, haciendo evidente la continuidad del racismo estructural en Colombia.

Cabe destacar que, si bien Jaskiran y Sofía resaltan estos tres sistemas de opresión, no se niegan otros que coexisten y se entrecruzan, generando múltiples formas de desigualdad que afectan de maneras distintas a determinados grupos de personas. Esta realidad, nombrada por las feministas negras como **interseccionalidad**, nos ayuda a entender que una persona puede estar atravesada por múltiples opresiones y esto genera desigualdades en las condiciones de vida provocando la vulneración sistemática de sus derechos. En este sentido, las mujeres campesinas, indígenas, afrodescendientes y LGBTQ+ ,viven opresiones simultáneas por estos sistemas, lo que agrava su situación.

De igual manera, en el Primer Informe Sombra específico de Mujeres Rurales y Campesinas en Colombia (CEDAW, 2019), se señalan múltiples factores que profundizan estas desigualdades y afectan de manera directa a las mujeres campesinas:



1. La disputa territorial por parte de diferentes actores armados, amenazando la seguridad y permanencia de las mujeres campesinas.
2. La desigualdad en la tenencia de la tierra: según el DANE (2022), el 36,3% de los predios pertenecen a mujeres como únicas propietarias, frente al 63,7% que pertenecen a hombres como únicos propietarios.

También, como lo mencionó Jaskiran y lo reafirma el DANE (2023), el cambio climático, producto del voraz capitalismo, tiene impactos diferenciados sobre las mujeres campesinas, incrementando la inseguridad alimentaria, los déficits nutricionales y su situación de pobreza. Esto demuestra que el cambio climático no es neutral al género pues las situaciones de crisis terminan afectando a quienes están en situación de desprotección, ahondando así las brechas ya existentes.

Todo lo anterior nos lleva, sin mayor esfuerzo, a lo que se repetía en los diálogos entre las invitadas internacionales y las mujeres



campesinas estos sistemas de opresión entrecruzados, el patriarcado, el racismo y el capitalismo, tienen impactos directos y específicos sobre las mujeres campesinas en Colombia. La desigualdad en el acceso a tierras, proyectos productivos, créditos y tecnificación de sus saberes no permite la plena autonomía económica, que muchas veces, además de los factores culturales, se asocia a las violencias basadas en género que permanecen, no solo al interior de los hogares, sino en los diversos espacios organizativos.

3. FEMINISMOS CAMPESINOS Y POPULARES

Desde La Vía Campesina¹, mujeres latinoamericanas crearon el concepto del **feminismo campesino y popular** en 1994, como una apuesta política que reconoce las diversas realidades y luchas de las mujeres rurales, promoviendo que accedan, se apropien y transformen los espacios de participación y decisión. Como destacó Jaskiran, la construcción de estos feminismos debe hacerse de forma situada, desde los territorios y con una mirada interseccional que visibilice las múltiples desigualdades que enfrentan y que se agudizan por el conflicto armado.

Durante el encuentro en Santa Fe de Antioquia, varias participantes compartieron que en sus contextos persiste una connotación negativa del feminismo, frecuentemente asociado a la ruptura, el escándalo o la provocación corporal. Sin embargo, muchas destacaron que el feminismo, desde sus experiencias, representa empoderamiento, autonomía y la posibilidad de tomar decisiones cotidianas sin depender de otras personas. También señalaron que existen diferencias significativas entre cómo se entienden y se viven los feminismos en las zonas rurales y en las urbanas.

En ese sentido, y como se ha señalado anteriormente, comprender la multiplicidad de desigualdades que enfrentan las mujeres y los hilos estructurales que las atraviesan permite diseñar mecanismos que contrarresten estas brechas. El conocimiento de sus derechos se convierte en una herramienta movilizadora para transformar sus realidades, a través de metodologías que valoran los cuerpos, las relaciones, los afectos y las emociones como dimensiones políticas que permiten resistir, reivindicar y transformar. Para avanzar en este camino, es crucial reconocer que, si bien los feminismos se gestan desde las bases sociales, también requieren del respaldo de políticas públicas que los fortalezcan y garanticen.

No obstante, construir desde los feminismos implica desafíos profundos. Jaskiran mencionó que el liderazgo implica tensiones, como lo vivieron las mujeres de la Asociación Campesina Valle del Río Cimitarra (ACVC) en la ZRC del Valle del Río Cimitarra. Allí, al impulsar proyectos productivos y conformar comités de mujeres, enfrentaron resistencias de sus propias familias, parejas y comunidades, que les exigían permanecer en el hogar. En este sentido, los feminismos campesinos y populares abren caminos para que las nuevas generaciones ejerzan su liderazgo con mayor libertad, sin miedo al acoso ni a la deslegitimación.



¹[...fundada en 1993] es un movimiento internacional que reúne a millones de campesinxs* trabajadorxs sin tierra, indígenas, pastorxs, pescadorxs, trabajadorxs agrícolas migrantes, pequeñxs y medianxs agricultorxs, mujeres rurales y jóvenes campesinxs de todo el mundo. Construida sobre un sólido sentido de unidad y solidaridad, La Vía Campesina defiende la agricultura campesina por la Soberanía Alimentaria." <https://viacampesina.org/es/la-via-campesina-la-voz-las-campesinas-los-campesinos-del-mundo/>





Sofía enfatizó: “Estamos ante un reto muy grande. Nuestra lucha, desde las diferentes expresiones feministas, no es contra los hombres, sino contra la estructura jerárquica de poder, contra el modelo, contra la forma en la que nos hemos relacionado”. Este desafío implica imaginar de nuevo el tejido social, situar la vida en el centro de la política, la cultura y la economía, y reconocer que transformar las relaciones genera tensiones. Como señaló Jaskiran: “Los cambios no son fáciles, y para que el sistema patriarcal, capitalista y racista suelte sus cadenas de poder, se requieren conflictos”.

Junto a los desafíos que traen los nuevos liderazgos, es fundamental resaltar que la lucha por una vida libre de violencias es central en la agenda de los feminismos campesinos y populares. Estas violencias son expresiones extremas de control que impiden la articulación, el liderazgo y la continuidad de los procesos, e incluso pueden costar la vida de las mujeres. Por ello, es imprescindible implementar mecanismos de prevención, atención y reparación, así como propiciar espacios que acojan la pluralidad de voces -incluso aquellas que difieren- para escuchar, sanar, acompañar, construir colectivamente, transformar imaginarios y evitar la repetición de estas violencias.

Los feminismos campesinos y populares constituyen una lucha de todas, todos y todes, orientada a construir nuevas formas de liderazgo, redistribuir el poder y fortalecer el tejido social. Esto revela la necesidad urgente de reconocer el trabajo que realizan las mujeres campesinas, entendiendo que sus labores sostienen no solo a sus hogares y familias, sino también a sus comunidades y a la sociedad entera.

3.1. LOS CUIDADOS: ENTRE LA VIDA Y LAS BRECHAS INVISIBLES EN EL TRABAJO DE LAS MUJERES CAMPESINAS

Uno de los temas centrales que emergieron durante los diálogos entre las lideresas y las investigadoras fue el cuidado. En el panel realizado en Marinilla, una de las preguntas clave fue: “¿cuál es el lugar del cuidado?” a esto, Sofía respondió:

Es un lugar gigantesco, como un iceberg: solo vemos la punta, lo productivo, pero lo que lo sostiene permanece oculto (cocinar, llevar a los niños al colegio, transmitir valores, la dimensión afectiva y emocional...) y todo eso recae sobre mujeres y niñas. Es un universo gigantesco que nutre la vida, la economía y lo productivo.





Las mujeres rurales enfrentan cargas aún mayores, pues, además del cuidado de la familia, asumen el de los animales, las huertas, el agua y la naturaleza. De ahí la invitación a las mujeres campesinas a reflexionar: ¿cuánto tiempo dedican a estas tareas? ¿cómo lo valoran y lo reconocen? Este debate también interpela a las políticas públicas: ¿cómo redistribuir el cuidado? ¿Debe remunerarse? ¿Qué formas colectivas pueden imaginarse para aligerar estas cargas y recuperar tiempo para el descanso, el autocuidado y la vida comunitaria?

Jaskiran compartió experiencias de Brasil, donde organizaciones de mujeres han desarrollado herramientas para visibilizar este trabajo. Uno de sus logros fue incluir preguntas específicas en el censo agropecuario sobre la economía del cuidado. Por otro lado, desarrollaron una metodología de cuadernos agroalimentarios que permitieron registrar por un año prácticas agroecológicas realizadas por mujeres, donde anotaban diferentes dimensiones (el cuidado, lo productivo, el intercambio, venta, etc.) Al final del año eso reflejaba el conocimiento y las prácticas de las mujeres y contribuyó a reconocer su trabajo, permitiendo contabilizar

cuánto de este se iba para el mercado y cuánto al consumo familiar, revelando que las labores no remuneradas equivalían al salario promedio del país. Estas experiencias muestran la importancia de romper la división entre lo privado y lo público, reconociendo que la sociedad entera depende del cuidado. Visibilizarlo y redistribuirlo es una tarea colectiva y urgente para avanzar en justicia social y la equidad de género en el campo.

En Colombia se han dado avances normativos para visibilizar el aporte de las mujeres al desarrollo económico y social:

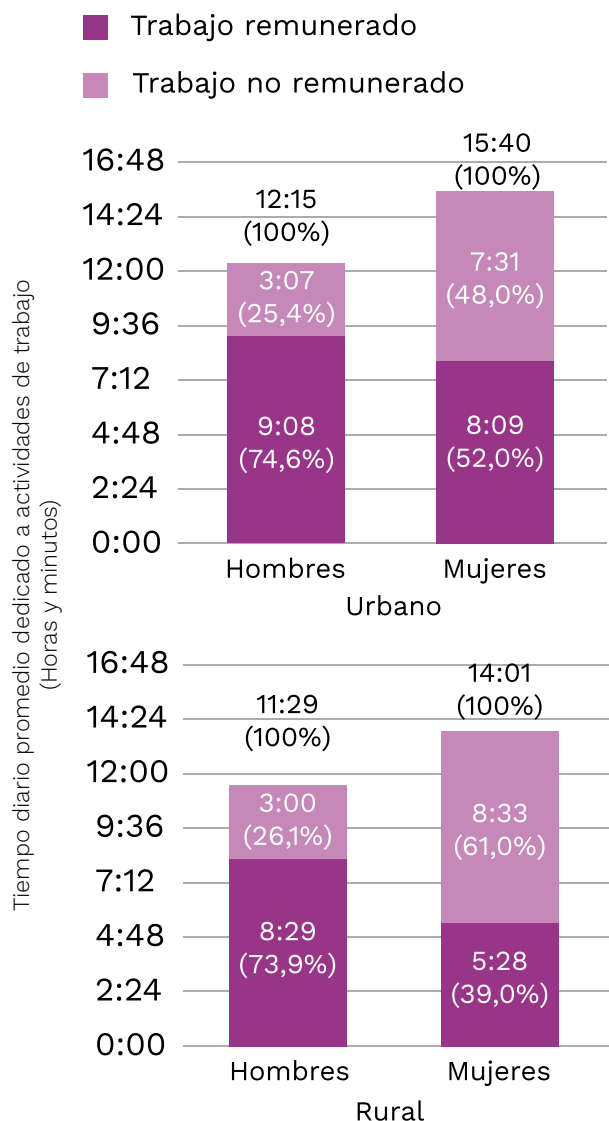
- **Ley 1413 de 2010**, que incorpora la economía del cuidado en el Sistema de Cuentas Nacionales.
- **EL CONPES 4143 de 2025**, de la Política Nacional de Cuidado.
- **Definición de cuidado rural**, en la actualización de la Ley 731 de 2002, que reconoce las actividades, remuneradas o no, orientadas a la producción de alimentos, el sostenimiento de la vida cotidiana y la conservación de los territorios.



Sin embargo, persiste una profunda desigualdad en la distribución del trabajo: entre 2020 y 2021, las mujeres rurales trabajaron diariamente alrededor de 14 horas, recibiendo remuneración del 39% del tiempo total trabajado, frente a los hombres rurales que trabajaron poco más de 11 horas diarias, recibiendo el 73,9% de remuneración (DANE, 2022). Esta situación evidencia su sobrecarga y menor reconocimiento económico que, refleja que la división sexual del trabajo ha relegado a las mujeres a las labores de reproducción social y emocional, limitando su autonomía y participación en la esfera pública.

Tiempo diario promedio dedicado a actividades de trabajo según sexo

Total zonas rurales y zonas urbanas. 2016-2017 y 2020-2021



Gráfica 1. Fuente: DANE – Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT)

Para avanzar hacia la igualdad, es urgente **reconocer, reducir y redistribuir** el trabajo doméstico y de cuidado que recae principalmente en las mujeres, especialmente en contextos rurales. Esto permitiría una participación plena en la vida comunitaria, el desarrollo de sus capacidades y la autonomía económica y política. Esta tarea debe ser asumida tanto por las instituciones como por las organizaciones sociales y comunitarias y en las familias, pues exige cambios en estas relaciones, incluyendo la participación activa de los hombres en las tareas de cuidado y el impulso a nuevas masculinidades rurales, que les permita reflexionar y deconstruir los roles que les han sido socialmente impuestos (Villamil, 2013; Faur 2006).

3.2. LA AGROECOLOGÍA FEMINISTA: CUIDADO COLECTIVO Y RESISTENCIA

Uno de los aspectos clave señalados por las investigadoras es la necesidad de ubicar el cuidado de la vida como eje de transformación de los sistemas agroalimentarios. Esta apuesta no parte únicamente de una exigencia de justicia y equidad para las mujeres, sino de avanzar hacia una sostenibilidad ecológica. Persistir en modelos basados en energías fósiles, deforestación para ganadería o monocultivos (como la caña o la palma), uso indiscriminado de agroquímicos y plásticos, y el consumo masivo de ultraprocesados, está llevando al colapso ambiental, social y económico del planeta.

Las lógicas capitalistas han promovido un modelo productivo que prioriza la rentabilidad sobre el bienestar, desconociendo los límites naturales del planeta y los tiempos de regeneración de los ecosistemas. Esta visión extractivista y acumulativa ha consolidado lo que se conoce como una multicrisis sistémica —climática, ecológica, geopolítica y social— que se entrelaza y retroalimenta, generando guerras, desigualdades y deterioro del tejido social.

En este contexto, las grandes empresas agroindustriales han cooptado el control del sistema alimentario, promoviendo monocultivos que degradan los suelos y afectan los ecosistemas. Además, manejan insumos, semillas, tierras y procesos productivos de forma perjudicial e intensiva para la soberanía alimentaria y la salud pública, mientras los alimentos ultraprocesados, subsidiados y baratos, compiten de forma desigual con productos nutritivos y locales, afectando tanto la economía campesina como la nutrición, especialmente en la infancia.

Frente a este escenario, la agroecología feminista se plantea como una alternativa ética, política y productiva. Promueve formas de producción sostenibles, basadas en el conocimiento ancestral, los saberes locales y la sostenibilidad de la vida. Esta mirada reconoce a las mujeres como guardianas de semillas, de la biodiversidad y del bienestar de sus comunidades, aportando a la nutrición, la salud y el equilibrio de los ecosistemas.

Sin embargo, este camino enfrenta múltiples barreras: la industrialización invisibiliza el conocimiento tradicional de las mujeres, los Tratados de Libre Comercio (TLC) priorizan intereses externos por encima de las necesidades locales y la exportación de productos agrícolas, aunque rentable, despoja a las comunidades de su soberanía alimentaria y no genera beneficios reales en los territorios. A esto se suman las dificultades para comercializar productos locales, la falta de garantías para la producción diversificada y la inexistencia de instituciones que regulen precios y aseguren estabilidad.

Frente a esto, las mujeres campesinas siguen tejiendo alternativas. Desde sus prácticas cotidianas, impulsan una agroecología feminista basada en la asociatividad, el aprendizaje colectivo y el cuidado mutuo. Jaskiran relató el caso de las gallinas criollas como ejemplo: en lugar de alimentarlas con purina, las mujeres utilizan residuos de comida y saberes compartidos para garantizar bienestar animal, alimentar a sus familias con comida sana y sostenible y contribuir a la soberanía alimentaria, reduciendo el impacto ambiental.



4. FEMINISMOS CAMPEVINOS Y POPULARES DESDE LOS TERRITORIOS

4.1. CUANDO LAS MUJERES SE ENCUENTRAN: LA EXPERIENCIA DE LA ASOCIACIÓN MARTA LINA GÓMEZ – GÓMEZ PLATA, ANTIOQUIA.

Desde hace 13 años, la Asociación Marta Lina Gómez ha sido un espacio de resistencia y transformación para mujeres campesinas de Gómez Plata, Antioquia. Nació como una respuesta colectiva frente a las violencias basadas en género y se ha convertido en un espacio de encuentro y apoyo. Actualmente la conforman 33 mujeres, en sintonía con tres objetivos: vivir libres de violencias, fortalecer su autonomía económica y tejer alianzas estratégicas. Están organizadas en comités veredales donde intercambian saberes y semillas y a partir de su formación en economías populares y derechos humanos con enfoque de género, han brindado acompañamiento jurídico y psicosocial a mujeres víctimas de violencia.

Las lunas: el circuito económico para la autonomía

Uno de sus logros más significativos es el “Merca-trueque”, un circuito económico local impulsado hace cuatro años. A partir de las huertas familiares, nació la necesidad de intercambiar excedentes y así, nació su propia moneda: las lunas, una herramienta que fortalece la economía entre mujeres. Como lo relatan Alejandra y Viviana, dos de sus fundadoras:

Fue poder acceder a cosas que no podíamos porque “no trabajé esa quincena” o “el esposo mío no le



alcanzó”, pero ¿cómo hago si no tengo plata?”. Inicialmente a cada una se le entregaron una cantidad de lunas y ahí usted las multiplica vendiendo y las rota comprando, la intención no es que las lunas se queden en una sola mujer, sino que circulen. Esto fortalece la economía de las mujeres porque no estoy limitada, sino que puedo acceder y adquirir productos con otra clase de elementos, bajo otras modalidades que de otra forma sería mucho más complejo para nosotras, además son productos de muy buena calidad porque todas producimos orgánico.

Un feminismo tejido a varias manos

La Asociación ha sido una apuesta por el cuidado, la sororidad, la escucha y el reconocimiento. Como Viviana y Alejandra lo afirman, la empatía, compañía y el apoyo han permitido que la asociación se sostenga en el tiempo. Por ejemplo, en la vereda La Caldera, el comité se reúne en un costurero que ya hace parte de un espacio necesario e irrenunciable:



Muchas no van a hacer nada de costura, sino que van y se sientan con la vecina a hablar, se toman “el algo”, juegan el bingo y esperan que vuelva el martes para encontrarse de nuevo... Se convierte en el desahogo para muchas porque quedarse encerrada en la casa sola es agobiante. Ahora escuchamos a mujeres decir “es que yo no me traje la olla de la casa”, se desprendió, no se trajo todo eso con ella, ya saben que tienen su espacio y le han dado ese sentido de pertenencia, porque al principio era como una obligación, ahorita se toma como propio y se defiende. Hay muchas que se levantan temprano y dejan la comida, pero ya su esposo y sus hijos saben que les toca lavar platos ese día. Ese cambio de dinámicas va fortaleciendo mucho la mujer, la salud mental y ayuda también al cuidado, porque cuando uno está bien pues cuida mejor.

Estos espacios han permitido el despliegue de estrategias de cuidado colectivas para facilitar la participación de todas en diferentes espacios, pues la mayoría son madres. Mientras participan de los encuentros habilitan un espacio para sus hijos e hijas para que realicen otras actividades al tiempo que ellas se reúnen o se turnan su cuidado.



A partir de todo esto, Viviana nos explicó cómo entienden y viven en la Asociación los feminismos campesinos y populares:

Si usted les pregunta a las mujeres le dicen “no, yo no soy feminista”, pero sí, nos hemos ido formando en esa sensibilidad, en reconocernos como víctima porque no es fácil, muchas veces ni siquiera sabemos que lo que vivimos es una violencia. Cuando ya lo reconocemos, entendemos a la otra, entonces ya vamos dejando de señalar y vamos más bien tejiendo entre todas. Eso para mí es el feminismo, sin necesidad del título, es cuando nos ponemos en los zapatos de la otra, cuando estamos para apoyar su sueño y ver cómo hacemos entre todas. Eso en las veredas es muy importante porque se mueve la dinámica, por lo general las mujeres están muy aisladas en la ruralidad y cuando se encuentran se empiezan a ver cambios.

La asociación ha logrado crear conexiones productivas entre mujeres con distintos talentos. Algunas cultivan aromáticas, algunas producen miel o transforman esos productos en jabones y cosmética natural. Otras se han interesado en diseñar los empaques para los emprendimientos de las demás o les gusta vender y participar en las ferias. Esta articulación les ha permitido avanzar hacia la autonomía económica, siempre desde la cooperación y el cuidado. A través del SENA han podido fortalecerse y destacan acciones importantes como permitirles en los diferentes eventos un espacio para llevar los productos de las mujeres y venderlos.

Por último, Alejandra y Viviana, desde su experiencia con la Asociación Marta Lina Gómez, recalcan la importancia de reconocer la diversidad de intereses y saberes que tiene cada una de ellas. Algunas encuentran en la asociación un espacio de formación y producción; otras, un espacio para sanar, para hablar, para crear lazos. Ambas dimensiones son igual de valiosas, porque construyen una red sólida y diversa que sostiene la vida comunitaria.



4.2. TEJER LA VIDA: MUJERES QUE SANAN, CREAN Y RESISTEN DESDE EL ARTE ANCESTRAL – SAN JACINTO, BOLÍVAR.

Los Montes de María, y en particular el municipio de San Jacinto (Bolívar), han vivido de forma directa los impactos del conflicto armado colombiano y las violencias que aún persisten en el país. En medio de esta historia marcada por el dolor, han sido las mujeres quienes, a través del tejido, han construido caminos de sanación, memoria y perdón, al tiempo que generan ingresos para sus familias y comunidades.

La Asociación Tejedoras de Esperanza, conformada por 50 mujeres de San Jacinto, trabaja por el rescate de los saberes ancestrales en el tejido tradicional de la región. Su labor va más allá de la artesanía: es una apuesta por la autonomía, la sostenibilidad y la dignidad. Utilizan tintes naturales elaborados a partir de residuos orgánicos como semillas de aguacate, aserrín, cogollo de teca, carbón vegetal sobrante e incluso cúrcuma, reduciendo así el uso de químicos y apostándole al cuidado del medio ambiente.

Ledis Jaramillo, fundadora y actual representante de la asociación, cuenta cómo surgió esta iniciativa:

Esa idea surgió de mi persona, surgió de ver que al artesano lo atropellaban mucho con los valores de su artesanía. Yo misma fabricaba mis productos y salía a que otros terceros lo vendieran y de pronto nos vimos a la necesidad que no crecíamos como persona porque no nos daban ese valor que nosotros realmente tenemos como artesanos. De ahí yo fui convidando e invitando a un grupo de mujeres en el 2017 y nos fuimos conformando desde el principio como asociación y nos registramos ante la Cámara de Comercio para empezar ese camino.

El tejido es para Ledis una herencia viva, lo aprendió de su abuela a los ocho años y hoy se lo ha transmitido a sus dos hijas mayores, quienes también dominan el arte del crochet y del telar vertical, la técnica central del grupo:

Nosotros somos unas personas que venimos de tradiciones ancestrales, por nuestras venas corre la sangre ancestral. Así que todo lo que nosotros hacemos, es coger cuatro trozos de madera, colocar y armar un telar vertical y de ahí nos salen todas las ideas, todo lo que nosotros vemos en la naturaleza es lo que plasmamos con nuestras manos y nuestra mente en cada tejido.

La hamaca es el producto insignia de la asociación y uno de los más reconocidos de San Jacinto. Elaborar una puede tomar hasta ocho días de trabajo, lo que lleva a las tejedoras a reclamar un precio justo que reconozca el tiempo, los saberes y el arte que hay detrás de cada pieza.

Gracias a los procesos de formación con el SENA, han podido avanzar en su fortalecimiento como asociación y en la dignificación de su trabajo:

Hemos recibido formación desde el 2017, venimos haciendo pequeños procesos



con el SENA, lo que vamos necesitando el SENA no los ha ido capacitando. Y sí, hemos ido obteniendo un valor justo para los artesanos, porque esta labor que nosotros hacemos, estar de pie, sacar de nuestra mente todo ese procedimiento, no es fácil, pero tratamos de colocarnos en lo justo para que el cliente pueda acceder a un producto artesanal y pueda tener esas tradiciones en su casa.

La experiencia de la Asociación Tejedoras de Esperanza es un ejemplo de resiliencia, economía popular sostenibilidad y cuidado de la naturaleza y su entorno. Un proceso que entrelaza arte, memoria y resistencia, donde el tejido se convierte en una forma de sanar las heridas de la guerra, reconstruir el tejido social y sembrar paz desde las manos de las mujeres.

5.RECOMENDACIONES: SEMBRAR CONDICIONES PARA UNA VIDA JUSTA

Esta gira fue un espacio de construcción colectiva entre lideresas territoriales, investigadoras internacionales y personas funcionarias del SENA. A partir de los aprendizajes, ideas y experiencias compartidas, surgieron propuestas y recomendaciones orientadas a que el SENA avance en:

•Formación y sensibilización de funcionarios y funcionarias del SENA:

Se debe continuar fortaleciendo las capacidades al interior de la entidad, partiendo de la comprensión de las necesidades diferenciadas de las mujeres campesinas y promoviendo la eliminación de barreras y obstáculos para acceder a sus derechos. Es así como se proponen jornadas de formación para quienes trabajan en la entidad, con el objetivo de concientizar sobre la necesidad de implementar el enfoque de género.

•Creación y consolidación de un área encargada del enfoque de género:

Se ve la necesidad de la creación de un área responsable para transversalizar el enfoque de género, que pueda elaborar, implementar y hacer seguimiento a un plan de acción, teniendo como punto de partida las buenas prácticas. Esta área debe garantizar la participación de mujeres campesinas que puedan guiar la implementación de programas específicos, como la estrategia de CampeSENA, acordes con sus necesidades e intereses..

•Trasformaciones de los imaginarios sobre el campesinado:

Fortalecer estrategias como CampeSENA y dar continuidad al enfoque territorial de la entidad, implica trabajar en la transformación de los imaginarios del campesinado, promoviendo el reconocimiento de sus derechos y de los aportes vitales que le hacen al país. Esto con el objetivo de atender sus necesidades e impulsar el desarrollo sostenible rural para garantizar una vida digna en el campo, visibilizando el papel crucial de mujeres y jóvenes.



• **Espacios seguros para las mujeres:**

Siendo este uno de los restos más complejos, se propone la creación e implementación de un protocolo para prevenir y atender las violencias basadas en género y campañas de sensibilización. Esto acompañado de un compromiso institucional para garantizar espacios seguros.

• **Garantías de participación y formación:**

Es necesario adoptar alternativas que permitan la participación y formación de las mujeres más allá del acceso, mediante estrategias que aseguren su permanencia y culminación, sin seguir reproduciendo la sobrecarga de dobles o triples jornadas, sino al contrario, facilitando y flexibilizando los servicios en la búsqueda de la eliminación de barreras

• **Estrategias para el cuidado colectivo y remunerado:** Incorporar los saberes, productos y fuerza de trabajo de las mujeres campesinas en los programas de

alimentación del Estado con un enfoque que dignifique y remunere justamente su labor. Redistribuir el cuidado es también sembrar condiciones para una vida más justa y equitativa en el campo.

• **Fortalecimiento de liderazgos de mujeres campesinas:**

Es fundamental que los servicios de la entidad se encaminen al fortalecimiento de los liderazgos, en especial de las mujeres campesinas. El reconocimiento de sus saberes, el intercambio de experiencias y el fortalecimiento de sus conocimientos les genera herramientas para su autonomía económica y política.

• **Fortalecimiento de la asociatividad y construcción de redes:**

Entendiendo el potencial que tiene la construcción colectiva y la juntanza y organización de mujeres para fortalecer sus proyectos y generar estrategias creativas de sostenimiento; se propone el fortalecimiento asociativo entre mujeres y sus familias y la generación de espacios que promuevan la construcción de redes y el trueque de saberes.

Estas recomendaciones, basadas en las realidades territoriales y necesidades de las mujeres campesinas, amplían la comprensión integral del SENA y su consolidación nacional, como lo reconoció Jaskiran:

Ha sido impresionante entender una entidad como el SENA, una entidad que tiene un rol fundamental, ya que está en la tarea de la transformación social. El SENA puede crear una pedagogía que empieza y parte del campo, parte del conocimiento de las mujeres campesinas, de sus cocinas, de sus interacciones, de sus asociaciones, entender cómo aprender de ellas, como construir saberes, dialogar entre saberes, para ir fortaleciendo sus experiencias. Esto es una apuesta fundamental para la construcción de una paz socioecológica en este país y para el mundo.





6. CONCLUSIONES: MUJERES CAMPESINAS COLOMBIANAS Y SUS APORTES A LOS FEMINISMOS CAMPESINOS GLOBALES

El SENA ha asumido el compromiso de integrar las voces de las mujeres rurales, reconociendo sus estrategias y herramientas como elementos fundamentales para fortalecer una entidad más cercana y coherente con las realidades de las comunidades y los territorios. Esta apuesta busca no solo mejorar el acceso y la pertinencia de sus servicios, sino también posicionar al SENA como un verdadero catalizador de transformación social en el país.

La situación de las mujeres campesinas sigue marcada por múltiples desigualdades y agravada por el racismo, el capitalismo y el patriarcado. Estas opresiones dificultan su participación plena y autonomía, tanto en lo organizativo como en lo doméstico, y las expone a diversas violencias. Sin embargo, lejos de romanticismos, es crucial reconocer los esfuerzos y luchas de estas mujeres. Durante su recorrido, Sofía y Jaskiran destacaron los aportes de las campesinas colombianas a los feminismos globales. Sus experiencias, surgidas en la adversidad del conflicto armado, la pobreza y el miedo, han forjado caminos de sanación, resistencia, creatividad y sostenibilidad económica. Así, reafirman su autonomía, encuentran formas de proteger la vida, permanecer en el territorio y sostener a sus familias y comunidades, construyendo paz y nuevos mundos.

De igual manera se destacan los múltiples cuidados y las reflexiones y aportes que las



mujeres campesinas han realizado desde allí, como lo expresó una lideresa en San Jacinto, Bolívar:

Se ha venido avanzando en la autonomía económica de las mujeres, en la prevención o eliminación de violencias basadas en género... A las mujeres campesinas nos enseñaron a no descansar, a ser luchadoras, generadoras de empleo. Algunas buscan facilitarles la vida a otras mujeres, poder tener guarderías, colegios, dejar a las hijas y los hijos en lugares seguros, haciendo que la última persona en la que piensan es en ellas mismas. Las mujeres campesinas han construido paz en las comunidades. Es así que, el feminismo campesino debe plantear que las mujeres no pueden con todo, que no es su deber ni obligación poder con todo.

Sofía y Jaskiran destacaron la necesidad de acuerdos comunitarios para redistribuir el trabajo de cuidado, mediante redes de personas cuidadoras. Reafirmaron que la economía campesina es inviable sin las labores de reproducción y cuidado, históricamente asignadas a las mujeres, pero poco reconocidas.

Centrar el cuidado de la vida en los sistemas agroalimentarios exige repensar el modelo económico, defender la soberanía alimentaria, valorar los saberes campesinos y promover relaciones más justas. La agroecología feminista es una apuesta política por la vida digna, una economía del cuidado y una transformación estructural centrada en las comunidades y el medio ambiente.

Se resalta el valor de los cuidados colectivos impulsados por redes de mujeres. Iniciativas como las de San Jacinto y Gómez Plata, permiten sanar, acompañarse y fortalecer liderazgos. Estos demuestran que el cuidado no puede recaer solo en las mujeres, y exigen nuevos liderazgos horizontales con poder redistribuido.

Construir feminismos campesinos y populares desde cada territorio implica reconocer la diversidad de experiencias de mujeres rurales en Colombia. Estas tejen conexiones desde las diferencias y el conocimiento, reflejando la generosidad del campo: compartir para construir dignidad colectiva.

Experiencias como los comités de mujeres en la ACV en el ZRV del Valle del Río Cimitarra, o proyectos agroecológicos, nutren políticas públicas. Estos feminismos se tejen desde la paz, lo colectivo, lo ambiental, la creatividad y el rescate de saberes.



Referencias

CEDAW. (2019). Primer Informe Sobre específico de Mujeres Rurales y Campesinas en Colombia. <https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/2.4-informesombramujeresruralescolombia.pdf>

DANE. (2022). Nota Estadística. Propiedad Rural en Colombia. Un análisis con perspectiva de género e integración de fuentes de datos. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/jul_2022_nota_estadistica_propiedad_rural.pdf

DANE. (2022). Serie de Notas Estadísticas. Situación de las Mujeres Rurales desde las estadísticas oficiales. Octubre 18 de 2022. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/oct-2022-nota-estadistica-mujer-rural-presentacion.pdf>

DANE. (2023). Serie de Notas Estadísticas. Situación de las Mujeres Rurales en Colombia. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/NotaEstadistica-Mujer-Rural-Campesina.pdf>

DANE. (2024). Boletín técnico. Cuenta Satélite de Economía del Cuidado (CSEC) Matriz de Trabajo Ampliada 2021 – 2023p. Bogotá D.C.: 5 de julio de 2024. <https://www.dane.gov.co/index.php/comunicados-y-boletines/cuentas-y-sintesis-nacionales/economia-del-cuidado>

Faur, E. (2006). Género, masculinidades y políticas de conciliación familia-trabajo. Universidad Central. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53533>

Ministerio de Justicia y del Derecho. (2025). Glosario de términos para la atención a Mujeres Rurales. <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/tejiendo-justicia/Documents/Infografias/Glosario-vf.pdf>

Villamil Peñaranda, M. (2013). En Búsqueda de un “Trabajo a la Sombra”: Masculinidades Rurales en el contexto Neoliberal. El caso de la Vereda El Cerro, Municipio de Sardinata, Norte de Santander. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/20018>

Eventos académicos

Monsalve, Sofía y Kaur, Jaskiran. (28 de abril al 2 de mayo). Mujeres Campesinas: feminismos campesinos y populares [Conversatorios]. Evento y Gira Nacional “Mujeres Campesinas: feminismos campesinos y populares” del SENA. Bogotá, Santa Fe de Antioquia, Marinilla, Gómez Plata, San Jacinto y Cartagena, Colombia.





Jorge Eduardo Londoño Ulloa

Director General del SENA

David Enrique Garzón García

Director de Promoción y Relaciones Corporativas

Luis Alejandro Jiménez Castellanos

Director del Sistema Nacional de Formación para el Trabajo

Yudy Torres Pérez

Coordinadora Nacional de Relacionamento con la Ciudadanía

Equipo de investigación

Andrés Cuervo Ulloa

Investigador – Dinamizador

Érika Tibavija Alfonso

Comunicadora Social

María Paula Vargas Parra

Mónica Andrea Mesa Alvarado

Investigadoras temáticas

Valeria Moreno Ochoa

Investigadora Junior

Cintya Jullianna Ramos Medina

Diseño y diagramación

Brilli Mamanche Castiblanco

Apoyo Administrativo

Oficina de Comunicaciones

